

Esa horrible fortaleza de C. S. Lewis: un baluarte del espíritu

C. S. Lewis 's That Hideous Strength: a spirit 's stronghold

Francisca María Abdala¹

Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza, Argentina

franciscabdala@gmail.com

Sumario: 1. Introducción 2. Algunos rasgos socio-culturales de la modernidad en la obra 3. La figura de Jane y la influencia de la cultura moderna en su vida 4. Arrogancia, voluntad de dominio y la seducción de “el mundo” 5. La figura de Mark y la incidencia de la cultura moderna en su vida 6. El reencuentro de Mark y Jane: esperanza para nuestros tiempos 7. Conclusión

Resumen: El trabajo consiste en un estudio sobre *Esa horrible fortaleza*, una obra de C. S. Lewis escrita en 1945. El objetivo principal fue identificar algunas características de la cultura moderna presentes en la obra, comparar esos aspectos con los tiempos actuales y presentar las posibles respuestas ofrecidas por

¹ Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo, Mendoza). Profesora en Lengua y Literatura Inglesa (UNCuyo, Mendoza). Licenciada en Literatura Inglesa (UNCuyo, Mendoza). Miembro de la Cátedra Libre: “Mundo Antiguo, lenguas, mitos, símbolos y creencias primitivas” (CALIMA) de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Ha realizado publicaciones en revistas nacionales. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales.

los protagonistas mediante las cuales la persona elige libremente incorporarse a una de “las dos ciudades contrapuestas”: Santa Ana o Belbury

Palabras clave: C. S. Lewis – *Esa horrible fortaleza*- cultura moderna- élites intelectuales y científicas – matrimonio

Abstract: This paper offers an analysis on C. S. Lewis’s *That Hideous Strength*, a book written in 1945. The main objective was to identify some significant characteristics of the modern culture in the book, to compare those aspects with our current times, and to show, through the protagonists’ decisions, the alternatives a person can freely choose in order to join one of “the two opposite cities”: St. Anne’s and Belbury.

Keywords: C. S. Lewis – *That Hideous Strength* –modern culture – scientific and intellectual elite – marriage

Cita sugerida: Abdala, F. (2023). *Esa horrible fortaleza* de C.S. Lewis: un baluarte del espíritu, *Revista de Historia Universal*, 27, 73-108

1. Introducción

Esa horrible fortaleza, *That Hideous Strength* de C.S. Lewis² en su versión original, fue publicada en 1945. Es la tercera y última novela de la llamada “trilogía de Ransom”, nombre que toma a partir de su protagonista. Recordamos los títulos de los dos primeros volúmenes: *Más allá del planeta silencioso* y *Perelandra*. Sin contar las posturas teñidas de ideología, la obra tuvo una

² C. S. Lewis (1898-1963) fue un reconocido académico de Oxford. En esa universidad estudió Historia y Filosofía Antigua, Literatura clásica y Lengua y Literatura Inglesa; enseñó allí por cerca de 30 años.

recepción tibia, incluso entre los lectores habituales del autor³. La crítica más común fue que era algo abigarrada, un conjunto de elementos mal combinados, sin orden ni conexión. No obstante, con el paso del tiempo, nuevas lecturas más reposadas fueron descubriendo la valía de este texto. Es precisamente esa cualidad de “abigarrada” la que con los años cobró nueva luz. En esta obra se encuentra un resumen del pensamiento del autor por ello bien le cabe el título de *epítome*, como la considera el Dr. Jorge Ferro (cfr. 2018, p. 181). También en este sentido, Thomas Howard (1998) dirá que, si bien la novela es un “gran batiburrillo”, también es:

el cofre de un tesoro de virtualmente toda la teología moral de Lewis. Casi todos los tópicos que toca en sus ensayos [...] se encuentran desplegados aquí en sólidas formas y colores. [...] un lector que tuviera sólo éste de los muchos libros de Lewis contaría con un compendio de su pensamiento tan excelente como pudiera pedirse (pp. 135-36).

2. Algunos rasgos socio-culturales de la modernidad en la obra

En esta obra de Lewis despuntan varias de las características socio-culturales que, en nuestro tiempo han cristalizado de tal manera que resultan claramente evidentes o patentes. En el contexto de los diversos rasgos de la “cultura moderna” se observan diferentes momentos en los cuales los protagonistas, mediante sus acciones libres y el objeto de sus amores, van forjando su itinerario vital y eligen vivir en una de las dos

³ A modo de anécdota, Jane O'Neill, amiga de Lewis y a quien está dirigida la dedicatoria, también expresó su desagrado: “Ojalá me hubiese dedicado otro libro y no este” (cfr. Hooper, 1996, p. 706).

ciudades antagónicas de San Agustín. Interesa a nuestro propósito comparar la comunidad de Santa Ana y Belbury según este esquema de “Las dos ciudades” del Obispo de Hipona.⁴ Santa Ana emerge como imagen de la ciudad de Dios o la Jerusalén celeste, mientras que Belbury representa la ciudad de los hombres, la Babilonia terrestre. ¿Cuál es la diferencia radical entre ambas? El amor a Dios construye Jerusalén; el amor al mundo, Babilonia.

Como ciudad de Dios, Santa Ana, podríamos decir, es la ciudad de la luz pues allí acontecen auténticas epifanías. También es la ciudad de la caridad y de la concordia; el motivo que reúne a sus huéspedes es el amor y la unión por un interés común bueno: combatir las huestes babilónicas. Es la ciudad de la humildad, la alegría y la esperanza. En ese *locus* todo es modestia, sencillez, gozo sereno -incluso en los momentos de sufrimiento y peligro-, y confianza firme en el auxilio y en los designios de lo Alto.

Como ciudad del mundo, Belbury es la ciudad del odio, la soberbia y el egoísmo. Las relaciones están marcadas por la envidia, la desconfianza y la traición. El hombre se busca y se adora a sí mismo hasta el desprecio de Dios; de hecho, en ese lugar impío se comenten horribles blasfemias. Esta ciudad es el reino de la confusión y de la desesperación: se ofrecen todos los placeres en la tierra (autos de alta gama, placer, poder, dinero) y se ríe en la periferia, pero en el fondo del alma el hombre padece profunda angustia, tristeza e incertidumbre. Esta Babilonia terrestre es, en suma, la ciudad de satán. Él es el príncipe de este mundo, el enemigo del género humano, y el padre de la mentira y de la discordia. Es Aquél de quien la Sagrada Escritura nos previene tan sabiamente: “Sed sobrios y estad en vela: vuestro adversario el

⁴ San Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Trad. Rosa María Marina Sáez. Gredos, 2022.

diablo ronda, como un león rugiente, buscando a quién devorar” (1Pe 5,8).

A lo largo de toda la obra subyace la tesis de que esta vida no se reduce a una lucha meramente carnal o visible, sino que, sobre todo, entraña un combate espiritual entre el bien y el mal, o mejor, entre el Bueno y el Malo y sus secuaces tanto a nivel humano como en el orden preternatural. Resuena aquí en nuestros oídos la admonición del Apóstol Pablo “Porque para nosotros la lucha no es contra la sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial” (Ef. 6,12). En la obra de Lewis, los “poderes mundanos” alude esos hombres pseudo-científicos, hundidos en las tinieblas y esbirros de las legiones infernales. Estas jerarquías angélicas caídas, a su vez, están encarnadas en la imagen de los “macrobios” (p. 331)⁵. Por este motivo, el texto también amerita un estudio sobre la misión los ángeles y su cooperación en la obra salvífica de la humanidad. Los hombres llamados para combatir las huestes del mal no están solos; siempre están asistidos por el auxilio divino. Como veremos, la figura de Merlín, Ransom, el héroe protagonista y y jefe de la ciudad celeste, y la influencia continua de los dioses constituyen esos instrumentos de salvación.

La obra también nos invita a considerar la oposición de la cultura moderna secularizada frente a una visión sacra de la realidad encarnada en la tradicional figura de Merlín. Uno de las dolencias

⁵ Este concepto de “macrobios” nos remite al comentario que Monseñor Juan Straubinger realiza sobre 1Pe 5, 8. Este eximio exégeta explica la importancia de velar como defensa y salud espiritual contra estos enemigos infernales, quienes, como los microbios en el orden físico, son invisibles pero reales, y como ellos, nos rondan sin cesar buscando nuestra muerte. Resulta muy significativa la elección de un vocablo tan similar por parte de Straubinger y de Lewis.

que más preocupó a Lewis fue el fenómeno de la desacralización. Desacralización para nuestro autor no sólo equivale a la pérdida del sentido de Dios, que también lo es, sino, en un sentido más amplio, a un cierto desencantamiento del mundo. El hombre moderno, por haber confiado en la autonomía absoluta de sí mismo y en la sola fuerza de la razón, se ha cerrado a la trascendencia, y por ello carece del sentido simbólico de la realidad. Esta incapacidad para interpretar la realidad circundante le impide al hombre acceder a la contemplación del misterio, y con él, a la admiración y a la veneración ante el ser de las cosas. Frente a este drama existencial, Merlín emerge como un embajador de la tradición. Después de quince siglos de dormición, el mago reaparece en un mundo en el que los valores sagrados de su tiempo han sido profanados o, sencillamente, han caído en el olvido. Ya no hay Fe, no hay príncipes cristianos, no hay emperador, tampoco se vive según el sano orden natural. Y, lógicamente, Merlín se impacienta. Ransom intenta explicarle las nuevas dolencias que han dado forma al mundo moderno de la siguiente manera: “Usted no entiende. El veneno fue producido en estas tierras occidentales, pero se ha lanzado en todas partes. Por más lejos que vaya siempre encontrará las máquinas, las ciudades atestadas, los tronos vacíos, las falsas escrituras, los lechos estériles; hombres enloquecidos por falsas promesas y amargados por miserias reales, adorando las obras de acero de sus propias manos, apartados de su madre, la Tierra y del Padre del Cielo” (p. 379).

La razón de su incapacidad para comprender la cosmovisión moderna la provee el sabio profesor Dimble cuando dice que Merlín “es el último vestigio de un orden antiguo en el que la materia y el espíritu estaban, según nuestro moderno punto de vista, mezclados. Para él cada operación de la naturaleza es una

especie de contacto personal, [...]. Después de él apareció el hombre moderno, para quien la naturaleza es algo muerto: una máquina a poner en funcionamiento y a la que se puede desmontar si no funciona como él quiere” (p. 368). Efectivamente, las miradas reduccionistas y erróneas sobre la dignidad humana no caben en sus esquemas; son el resultado de un mundo moderno deshumanizado y de un hombre desnaturalizado.

También es posible en este estudio atender el complejo articulado en torno a la relación masculino/femenino con todo lo que ello sugiere: el matrimonio, la familia, la maternidad, los hijos, la disociación sexo/transmisión de la vida, la manipulación genética y las perversiones sexuales. No se puede dejar de estudiar el torturante mundillo de los “círculos interiores” (*inner rings*) marcado por el vértigo del ascenso exitoso a los círculos íntimos de poder, ni el cientificismo despiadado que busca alcanzar pleno dominio del mundo mediante la tecnología como instrumento, ni la manipulación de los medios de información. Tampoco se puede omitir, estrechamente relacionado con los temas anteriores, las doctrinas aberrantes del gnosticismo tales como la búsqueda de conocimiento (gnosis) sólo “para unos pocos iniciados”, el dominio de la ciencia sobre las otras actividades, la gran tentación de lo esotérico y misterioso, esa escisión tajante y antinatural entre espíritu y materia, con un desprecio deshumanizante por ésta última.

La obra, de manera lúcida, escudriña el tema de la educación. Lewis observa con agudeza que la educación moderna está teñida de materialismo, relativismo y vulgaridad. Como respuesta a esta postura deshumanizante, él propone una sana educación en la ley moral natural, en los afectos (*ordo amoris*) y en la virtud. Estas valiosas reflexiones están vertidas en ese pequeño gran ensayo *La*

abolición del hombre. No es accidental que muchos de los temas planteados allí se asomen en *Esa horrible fortaleza* pues este texto se publica en 1943, un año después de *La abolición del hombre* publicado por primera vez en 1942.

Al finalizar esta extensa, aunque no exhaustiva, lista de sugerencias para acercarse al texto, la noción de “abigarrada” puede volver a hacerse presente. ¿Cómo unir todos estos retazos de hebras?

En el contexto de las diversas características de la actual sociedad moderna este matrimonio constituye el hilo conductor por medio del cual sucesos y personajes se articulan con una armonía asombrosa. Por este motivo en las páginas siguientes recorreremos los destinos de Mark y de Jane, y los acompañaremos en su crisis, su conversión y su reencuentro final.

3. La figura de Jane y la influencia de la cultura moderna en su vida

Al inicio del texto bien podemos hablar de un auténtico caso de “separación afectiva y espiritual”. Durante el tiempo en que Jane y Mark fueron amigos, y también amantes, existía entre ellos tiempo para el diálogo. No obstante, con la llegada del casamiento la situación cambió. Nunca antes Jane había visto tan poco a Mark como en los últimos seis meses. En una ocasión ella dirá: “estoy completamente sola en casa [...] Mark y yo no nos vemos mucho. Soy muy infeliz” (p. 186). Incluso, cuando él estaba, apenas hablaba, pues siempre estaba con sueño o mentalmente preocupado (cfr. p. 12). No es casual, entonces, que las primeras palabras de la novela sean de Jane, murmurando para sí, y de manera irónica, la fórmula del rito matrimonial recogido en el *Book of Common Prayer*: “En tercer lugar, el matrimonio fue

ordenado para la mutua compañía, ayuda y consuelo que el uno debe brindarle al otro” (p. 11).

En este contexto emerge la figura de Jane. Por cierto, encontramos una joven recién casada, universitaria, racionalista, que considera su posible futuro éxito académico como una prueba de su afirmación como mujer moderna e independiente. Así nos la presenta el narrador apenas empieza el primer capítulo: “Siempre había tenido la intención de continuar estudiando su propia carrera después de casarse: ése era uno de los motivos por los que no iban a tener niños, en cualquier caso, durante un buen tiempo” (p. 12). “Tenía que vivir su propia vida. Durante mucho tiempo había sido uno de sus principios básicos evitar enredos e interferencias [...]” (p. 91). Jane, como la mujer de nuestros tiempos, no puede ver el esplendor del don de la maternidad.

Merlín, conociendo los designios del Autor de la vida, así como la esperanza que implicaba la fecundidad de Jane y su dueño, condena duramente su voluntaria esterilidad. En este contexto, el mago reprende a Ransom por hospedar en su casa “a la más falsa de todas las damas que viven en esta época” (p. 359). ¿El motivo de tal acusación? “Porque era propósito de Dios que ella y su dueño procrearan un niño gracias al cual los enemigos habrían sido expulsados de Logres durante mil años” (p. 359)⁶. Ransom sale en defensa de Jane. Es pecadora, como todos los hombres, pero es una dama virtuosa; además, el matrimonio lleva poco tiempo de

⁶ La lucha entre Logres y Gran Bretaña es un tópico muy caro en la cultura inglesa. Logres es el nombre de Inglaterra en la leyenda artúrica. Mientras Logres representa la parte espiritual de Inglaterra, la combinación de ideales cristianos y celtas, una fuerza en contra de la mundanidad y la corrupción, Gran Bretaña es sinónimo de traición, mercantilismo, imperialismo, ambición, rechazo a la tradición. Una cita del profesor Dimble muestra con claridad este choque de ideales y valores: “Después de cada Arturo, un Mordred; detrás de cada Milton un [Oliver] Cromwell, una nación de poetas, una nación de mercaderes; el hogar de Sidney... y de Cecil Rhodes” (479).

casado así que el niño aún puede nacer. La réplica de Merlín es implacable: “Señor, asegúrese de que el niño nunca nazca, porque la hora de su engendramiento ha pasado. Son estériles por propia voluntad. [...]. Durante un centenar de generaciones la procreación de este niño fue preparada en dos linajes, y a menos que Dios destruya el trabajo del tiempo, semejante semilla y semejante momento, en semejante tierra, no volverán a existir nunca” (p. 359). Esta respuesta de Merlín nos deja llenos de un temor sacro. Además de la misión peculiar que desde siempre se había previsto para la descendencia de este matrimonio, la cita nos interpela a los hombres y mujeres de hoy. Es una invitación a reflexionar sobre nuestra condición de hijos “únicos e irrepetibles”, pensados desde toda la eternidad para cumplir una misión particular e intransferible en el tiempo histórico que nos toca vivir. Nadie sobra en el banquete de la vida.

Como vemos, esta Jane del inicio tendrá todavía un arduo camino por recorrer y atravesará un genuino “descenso a los infiernos” antes de reemprender su ascenso. Ella, que quería vivir en paz, notaba que la cuestión de los sueños la estaba complicando; hace un tiempo se le había otorgado -evidentemente en los planes de una Providencia benévola- el don de la videncia: los asesinatos e incidentes que soñaba, al tiempo, se hacían realidad. Este estado de rarezas le provocó temor e inquietud a la joven racionalista, por ello pasaba el menor tiempo posible en su departamento y se mantenía despierta leyendo largas horas por la noche. El sueño se había vuelto su enemigo. Durante este tiempo, los miembros del *NICE*, advertidos por los poderes demoníacos que invocaban, pretendían captarla para sus filas pues planeaban utilizar su don de videncia en pos de sus depravados proyectos. El interés en la muchacha es, de hecho, el motivo inicial por el cual han escogido a Mark; solo con el tiempo verán en él una “raza eugenésicamente

interesante”. Por esta razón esos hombres viles la vigilan, le salen a su encuentro en las calles de la ciudad, estudian sus reacciones, hasta que finalmente la interceptan y la detienen.

El descenso final está representado por el arresto y la tortura perversa -física y psicológica- que Jane experimenta en poder de la depravada Jefa de la Policía Institucional del *NICE*, la señorita Hardcastle, alias “el Hada”. Esta mujer pérfida “hace justicia” por mano propia: la sujeta con firmeza, le quema los hombros con cigarrillos para que delate, y mira a la muchacha con intenciones deshonestas. “El Hada” es un personaje desagradable y representa el prototipo de mujer anti-femenina, o sea, una especie de “marimacho”. Su modo de fumar y beber, sus posturas, su lenguaje, el trato para con sus súbditos, sus sentimientos y sus acciones carecen de femineidad. Lewis la ha despojado de toda bondad, belleza y sensibilidad, atributos con los cuales bien sabe adornar a sus exquisitos personajes femeninos. Esta omisión no es accidental, sino una muestra evidente de la postura del autor respecto de la genuina condición de la naturaleza femenina.

Su contrafigura en la novela es Mamá Dimble, la esposa del profesor Dimble, modelo de profesor en el relato. Los Dimble no han podido tener hijos; no obstante, su entrega generosa y su cálida hospitalidad para con los alumnos del *college*, -su casa siempre abierta para todos-, ha dado como fruto una fecunda paternidad y maternidad espiritual. La simpatía y la ternura de la señora Dimble la han hecho acreedora del noble y afectuoso apelativo de “mamá Dimble”. En efecto, Jane también recurre a ellos. Les confía el secreto de sus facultades especiales y escucha sus consejos. Son los Dimble quienes le aconsejan a Jane ir a hablar con Ransom, el Director de la comunidad de Santa Ana. El consejo se ofrece de manera natural y confiada, con actitud de

servicio, en una sobremesa familiar. Cabe reflexionar aquí sobre la importancia de ofrecer un buen consejo a un alumno: puede tener efectos incalculables.

El camino de conversión de Jane está marcado por el encuentro con Ransom, el Director de la humilde compañía de Santa Ana. ¿Quién es Ransom y qué es la compañía de Santa Ana? Ransom es el protagonista de las novelas. Es aquel filólogo que es secuestrado por dos hombres inescrupulosos en *Más allá del planeta silencioso* y es llevado a Malacandra. Viaja a Venus en *Perelandra*, enviado por las potestades celestiales para combatir el mal en ese planeta naciente. Reaparece en *Esa horrible fortaleza* con el nombre de Pendragón. El término hace referencia a la tradición arturiana, bien apreciada por Lewis, en la cual el Pendragón era la Cabeza de las fuerzas armadas en tiempos de guerra. En efecto, Ransom ahora es quien debe liderar esta batalla contra los poderes oscuros del NICE.

La compañía de Santa Ana es una ciudadela, una auténtica comunidad, “la ciudad santa”. Por ende, es la contrafigura del NICE, signo de la capital del reino del Anticristo. Lewis, al igual que su amigo Tolkien, tiene un gran sentido de comunidad⁷. La comunidad es para estos pensadores ni más ni menos que el antídoto contra el individualismo imperante en su tiempo, y por qué no, también en el nuestro. Los hombres nos necesitamos unos a otros en esta peregrinación alegre de la vida. La compañía que Ransom lidera es pequeña en número, humilde en virtud y muy variada en sus habitantes. Es, como se dice con humor en el texto,

⁷ Simplemente mencionamos la Comunidad del Anillo en *El Señor de los Anillos* y la relación entre Niggle y Parish en *Hoja de Niggle*.

“un zoológico” (p. 369). Pero hay un dato esencial: allí reina el amor de caridad.

¿Por qué es Ransom el hombre escogido para realizar esta misión? Como consecuencia de sus viajes a los espacios celestes, de sus hazañas y de sus encuentros con los *eldila* y los arcontes de esos planetas (seres tutelares, embajadores celestiales), nuestro héroe ha adquirido una especial sabiduría, experiencia de lo sagrado y un estado más perfecto de gracia y santidad. Esta riqueza de vida, junto a ciertas profecías que anunciaban un grave peligro sobre la raza humana, y en concreto sobre Inglaterra, hicieron de Ransom el hombre elegido para convertirse en jefe de una asociación destinada a combatir dicha amenaza y rescatar la humanidad. No es accidental que el nombre *Ransom* signifique, en inglés, “rescate”. Ciertamente, su figura emerge como un ser capaz de rescatar a una vida nueva a quienes comparecen ante su presencia. En el mismo sentido, él es un mediador entre los hombres y los dioses; no en vano le confesará a merlín: “Me he convertido en un puente” (p. 375). Estas imágenes de “rescate” y “puente” posiblemente prefiguran la misión sacerdotal del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo⁸.

Por todo lo expuesto sobre Ransom resulta comprensible que el camino de conversión de Jane pase por Santa Ana. Consideraremos sólo algunos hitos en este *iter* de conversión. En primer lugar, cabe analizar la reacción de Jane durante su primer viaje a Santa Ana. El tren en el que llega es un trencito de dos o tres vagones, de andar lento, que para en todas las estaciones pequeñas, y cruza amplios campos segados y pequeños huertos.

⁸ “Pues hay un solo Dios, y uno solo mediador entre Dios y los hombres: el hombre cristo Jesús” (1 Tim 2, 5)

Los pasajeros son los pobladores de esas aldeas; campesinos de rostro rubicundo, sombreros de hongo y polainas marrones, mujeres, colegiales, perros y otros animales. Jane parece disfrutar cada cosa y todo ello promete una suerte de felicidad ultraterrena (cfr. p. 62). De igual modo, consideramos sus impresiones al ingresar a la casona. Al cruzar el umbral de la pequeña puerta sobre el alto muro que conducía a través del jardín a la casa, la joven experimentó una sensación diferente a “su cordura moderna”. Dos cuestiones aquí. No podemos pasar por alto el detalle de la pequeña puerta. Toda conversión es una invitación a pasar por la puerta angosta. Además, los frutales, los rosales, el invernadero, el granero, el establo, los senderitos de musgo y la huerta le trajeron a la memoria la evocación de jardines mitológicos⁹. Esta evocación es, sin más, una experiencia de *joy*, un anhelo de realidades profundas y olvidadas, añoranza de aquel lugar de donde mana leche y miel. En *The Allegory of Love* Lewis afirma que el jardín amurallado representa el sueño universal del jardín feliz (1958, pp. 119-20). Estas primeras impresiones son un signo claro de haber ingresado en la ciudad celeste: un *locus* humilde y hermoso.

El primer encuentro entre el Pendragón y la moderna Jane es estremecedor. La joven interiormente estaba endurecida, determinada a ofrecer resistencia para no ser “captada” como miembro de esa comunidad. No obstante, todos sus esfuerzos fueron inútiles en cuanto entró en el Cuarto Azul y vio al Director. La juventud del rostro, la tersura de la piel, la belleza luminosa de

⁹ Las ilustraciones de Beatrix Potter en *Las travesuras del conejo Perico*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Le Roman de la Rose*, poema francés medieval cuya trama, en parte, se desarrolla dentro de un jardín amurallado, los jardines en las obras de Richard Wagner (representaciones e ilustraciones).

su cabello dorado, su barba abundante, el vigoroso apretón de manos y la serenidad de su semblante se pusieron de pie y derribaron su muro interno. El sobrecogimiento de la joven fue tan intenso ante la presencia del Director que, por primera vez, cuenta el narrador, la muchacha saboreó el verdadero sentido de la palabra *Rey*. El nombre sugirió en su mente todas esas magníficas asociaciones encadenadas de batalla, matrimonio, sacerdocio, misericordia y poder. Es el mismo narrador quien comenta la fragilidad interior de Jane cuando su mirada contempla fascinada ese rostro de aspecto real:

En aquel momento, cuando posó los ojos por primera vez en esa cara, Jane olvidó quién era ella y dónde estaba, [...] Fue sólo un relámpago, desde luego. Un momento después era una vez más la Jane común, social, sonrojada y confundida al descubrir que había estado mirando con fijeza, groseramente [...] a un completo extraño. Pero su mundo estaba deshecho; lo sabía. Ahora podía pasar cualquier cosa (pp. 182-83).

En esa primera entrevista Jane mantiene una iluminadora conversación con Ransom sobre el matrimonio, la obediencia y el amor.

El Cuarto Azul es la sala que Ransom habita dentro de la casa. Su descripción es sugestiva: está llena de luz y se erige como “una torre azul por encima del mundo” (p. 182). En efecto, podemos conjeturar que por su emplazamiento en lo alto del solar es el punto terrestre más cercano del cielo. La torre azul emerge como el centro, una especie de *sancto sanctorum*, el lugar por excelencia donde lo humano se encuentra con lo divino. Allí Ransom pasa gran parte de sus días. Allí Jane comienza a vislumbrar su nueva vida, y allí, en una escena deslumbrante, los dioses descienden sobre Santa Ana y le comunican a Merlín y a los demás habitantes sus poderes especiales para combatir las huestes del mal. ¡Qué

contraste entre esa horrenda fortaleza del *NICE* y esta torre, atisbo de promesas celestiales!

Este primer encuentro con el Pendragón trajo consigo compromiso y adhesión. Jane le dirá a Ransom: “Señor, no sé nada de Maleldil. Pero estoy dispuesta a obedecerlo a usted” (p. 294)¹⁰. El planteo sobre la posible existencia de Maleldil no se hizo esperar. Pocas páginas después, ante el peligro de muerte que la inquieta durante la noche oscura y lluviosa en la cual buscan a Merlín en la hondonada en el Bosque de Bracton, Jane reflexiona: “Maleldil podía ser, lisa y llanamente, Dios. Podía haber una vida después de la muerte: un cielo, un infierno” (p. 300). Existen otros varios y significativos indicios -vivencias, sueños, conversaciones, acciones- que sugieren la progresiva transformación de esta Jane pagana en la conversa esposa cristiana. Sólo añadiremos que, finalmente, su experiencia religiosa de conversión llegó en un rincón silencioso del jardín, sin ninguna emoción, de manera sencilla y natural. Así comenta el narrador ese momento: “Había cruzado una frontera. Jane había entrado a un mundo, a una Persona, a la presencia de una Persona. Algo expectante, paciente, inexorable, le salió al encuentro sin velo ni protección intermedia”. (p. 411). Jane comprende aquí que la obediencia y el amor a Maleldil es la puerta para restaurar su relación con Mark. Ella “era una persona [...] hecha para complacer a Otro y en Él a todos los demás” (p. 412). Es que los amores naturales, en este caso el amor de Eros, únicamente se sostienen y conservan su frescura cuando están impregnados del perfume de la Caridad, del *bonus odor Christi*. En *Los cuatro amores* (2001) Lewis dirá sin remilgos que estos amores se vuelven tiranos si no están sujetos a Dios; los

¹⁰Maleldil es Dios en lenguaje malacándrico y perelándrico.

dioses se convierten en demonios. Como suele suceder en todo camino de conversión, en el de Jane también, los últimos reclamos de su “yo” racionalista y egoísta intentaron ponerse de pie, “pero sus defensas habían sido conquistadas y tales contraataques no tuvieron éxito” (p. 412). Felizmente, luego de este tortuoso peregrinaje, la contradictoria Jane se revistió con “el escudo de la fe” (Ef. 6, 16), armadura necesaria para iniciar la lucha contra las fuerzas malignas de Belbury.

La joven quedará de ahora en adelante bajo la protección de Ransom y de los poderes celestiales. En este estado de cosas, el reconocimiento humilde de su culpa, el perdón ofrecido a Mark y la consiguiente reconciliación es sólo cuestión de tiempo.

4. Arrogancia, voluntad de dominio y la seducción de “el mundo”

Resulta oportuno el estudio de estas características socio-culturales de la modernidad según la mirada de Lewis para luego comprender con mayor hondura el itinerario de Mark.

4.1. Arrogancia

La actitud arrogante, la corrupción y la consecuente decadencia de las instituciones constituye otra faceta que dolorosamente se padece en la modernidad y se deja evidenciar fácilmente en el escrito de Lewis. Allí el autor, además, nos permite hacer correspondencias claras con tiempos inmemoriales. Ya en el epígrafe que se incluye al inicio del libro se lee: “La sombra de esa horrible fortaleza tiene seis millas y aún más de largo”. Lewis recoge aquí unos versos del poema “Un diálogo” (“Un Diálogo entre Experiencia y un Cortesano sobre el Estado Miserable del

Mundo”, 1540) del poeta escocés Sir David Lindsay en los cuales se alude a la Torre de Babel como símbolo de corrupción, ambición y decadencia institucional. Este mal de la soberbia aqueja a todos los hombres de todo tiempo y lugar: Babel, el siglo XVI del poeta Lindsay, el siglo XX de Lewis, y el querido siglo XXI nuestro. De paso, lo queremos a este siglo, no porque sea el mejor, sino sencillamente porque es el nuestro.

La referencia a la Torre de Babel es icónica y nos remite a aquel conocido pasaje de la Sagrada Escritura (Gn. 11, 1-9) en el que se narra el accionar de esos hombres arrogantes, quienes, movidos por su ansia de poder, pretenden construir una torre y llegar al Cielo sin Dios. Ya sabemos el final. El Señor descendió, confundió sus lenguas de tal manera que no podían ya entenderse, los esparció desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron así de edificar la ciudad¹¹.

El *NICE*, centro de experimentación donde se desarrolla la acción de la obra de Lewis, es en sentido análogo, una nueva Torre de Babel. Al igual que la construcción bíblica, el proyecto de ejecución parece prometedor: “el edificio propuesto para el instituto habría constituido un añadido notable al perfil arquitectónico de Nueva York” (p. 24). Por otra parte, los científicos inescrupulosos de Belbury, sitio donde está emplazado el *NICE*, se comportan como los hijos arrogantes de Cam. Impulsados por intereses materialistas, pseudo-científicos y antirreligiosos pretenden construir un nuevo mundo y un nuevo hombre al margen de Dios. Es oportuno destacar la ironía del

¹¹No sólo en el título y en el epígrafe de la obra se hace alusión a este símbolo de la arrogancia. En un pasaje revelador se habla acerca de la inminente lucha entre las fuerzas del bien y del mal del siguiente modo: “Porque la Horrible Fortaleza nos enfrenta y es como en los antiguos días, cuando Nimrod construyó una torre para llegar al cielo” (372).

nombre *NICE* (“Instituto Nacional de Experimentos Coordinados”). Mientras que la palabra significa “bonito, agradable”, ese instituto emerge como símbolo del mundo, capital del reino del Anticristo. Allí se llevan a cabo las más crueles y eugenésicas técnicas de experimentación humana y animal. Este vocablo, en suma, es parte de ese plan tramposo de eufemismos y manipulación del lenguaje.

4.2. Voluntad de dominio

El hombre moderno, arrogante y desacralizado, no puede sino tener una actitud dominadora ante el universo. El *homo technicus* debe controlar y usufructuar la realidad; realidad que también comprende, obviamente en el esquema del tecnócrata, los otros seres humanos. Los “ingenieros sociales” de Belbury intentan, mediante el maridaje de la técnica y la magia oculta, extender su absoluto dominio sobre la naturaleza y los hombres en una tecnocracia denigrante. Las citas son incontables; citaremos una sola para ilustrar el tema. Como parte del adoctrinamiento se le instruye a Mark: “El hombre tiene que hacerse cargo del hombre. Recuerda que eso significa que algunos hombres tienen que hacerse cargo del resto [...]. Tú y yo queremos ser la gente que se haga cargo” (p. 51)¹².

Muestra gráfica de esta práctica es la descripción que se ofrece del paseo de Mark por la parte trasera del edificio. Allí le sorprendió el olor a establo y una mezcla de gruñidos y quejidos, señales que creyó, indicaban la existencia de un zoológico considerable:

¹² ¿Cómo se hace el proceso?: “Esterilización de los incapaces, exterminación de las razas atrasadas, (no queremos pesos muertos, reproducción selectiva... Después verdadera educación, incluyendo educación prenatal [...]), Por supuesto tendrá que ser sobre todo psicológica [la educación] al principio. Pero a la larga llegaremos al condicionamiento bioquímico y a la manipulación directa del cerebro” (p. 51).

ratas, conejos y perros. Empero, los ruidos confusos que venían del interior insinuaban algo muy distinto. Al principio el joven becario no entendió, pero pronto recordó que un inmenso programa de vivisección, libre de papeleo burocrático y de la mezquina economía, era uno de los planes del *NICE*. “Allí había todo tipo de seres: centenares de kilos de animalidad viviente que el instituto podía permitirse cortar como papel por la mera posibilidad remota de algún descubrimiento interesante” (pp. 128-29). En efecto, allí retenían prisioneros, a todos aquellos seres humanos que consideraban “eugenésicamente poco interesantes”: presos, extranjeros, minusválidos. La expresión “cortar como papel” nos permite imaginar los crímenes aberrantes cometidos contra seres humanos débiles e indefensos. Vuelve a sorprender la actualidad de este “predecir” de Lewis. Aborto, eutanasia, eugenesia, fertilización artificial, clonación, son todas expresiones cruentas y crueles de esta voluntad de poder.

4.3. La seducción de “el mundo”

El tema de “el mundo” como enemigo del hombre es un tema muy actual. Hace referencia a esas sociedades que viven olvidadas de Dios, entregadas al placer y a las cosas de la tierra. Se alaba a los ricos, a los fuertes, a los ambiciosos, a los lindos, y también a los violentos. En la obra de Lewis esta escala de valores que el mundo ofrece para seducir se reconoce como círculo interior, en inglés, *inner ring*. Estos círculos cerrados tienen su fundamento, entre otros, en el interés por conseguir dinero, fama, o posiciones laborales sin límite moral, en la especulación para obtener el cálculo frío de algún beneficio, y en el pragmatismo para adaptarse a las distintas situaciones según la moda o conveniencia, sin código de lealtad. La cuestión le preocupó a

Lewis constantemente y por ello surge una y otra vez en su obra. No obstante, el tratamiento más directo del tema lo hallamos en un ensayo titulado “El círculo cerrado”, basado en una conferencia destinada a jóvenes universitarios en Oxford en 1944. Explícitamente advierte a su audiencia que le hablará sobre los peligros del mundo y, acto seguido, realiza una descripción de estos círculos:

Tampoco es una sociedad organizada formalmente con reglas sobre las que se nos informa después de haber sido admitidos. En ninguno de ellos somos admitidos nunca formal y explícitamente. [...]. Existe algo semejante a un santo y seña espontáneo e informal. Sus distintivos son una particular jerga, el uso de apodos especiales, un tipo alusivo de conversación. Sin embargo, este sistema no es constante. En determinados momentos no es fácil decir quién está dentro y quién fuera. Algunos están claramente dentro, otros se encuentran sin duda alguna fuera. Pero siempre hay alguno cuya situación es incierta. [...]. No existen admisiones ni expulsiones formales (p. 53).

Lewis escudriña, con su lógica brillante, todo el proceso para ser admitido, las ventajas de pertenecer, la tristeza de quedar excluido, la frustración final una vez dentro.

En el *NICE*, como en cualquier círculo interior, nunca está muy claro el esquema de poder; siempre hay diversos anillos de límites imprecisos. Desde el borde exterior donde se encuentran los esbirros utilizados para ejecutar acciones cuyo verdadero fin desconocen, se va avanzando hacia adentro por capas movedizas hasta llegar a los verdaderos iniciados, unos dos o tres personajes totalmente poseídos y perversos. Thomas Howard (1980) describe todo el asunto como un movedizo y siniestro caleidoscopio de perfidia (cfr. p. 124).

Es oportuno señalar que incluso los nombres de estos personajes demuestran frialdad, dureza, cinismo: Steele (acero), Frost (helada), Hardcastle (castillo duro), Wither (marchitar, muerte en vida), Filostrato: (amor a las capas, *strato*: capas, niveles).

5. La figura de Mark y la influencia de la cultura moderna en su vida

5.1. Mark y su descenso al *inner ring*

Mark emerge en el relato como un sociólogo joven que ha conseguido una beca de investigación en la Universidad de Bracton y su mente y su corazón están ocupados con sus planes de carrera profesional y el asunto del “Elemento Progresista”, como cínicamente les gusta llamarse a ese puñado de hombres péfidos. Ha sido cautivado por el vértigo del ascenso exitoso, y posee un deseo voraz de formar parte del círculo íntimo de los amos del poder. A ese “querer pertenecer” dedicará toda su atención y sus fuerzas, incluso su decencia, al inicio del relato. Su esposa no es objeto de su atención. Tampoco la naturaleza. El narrador sutilmente añade que Mark “no advertía en absoluto la belleza matutina de la callecita que lo llevaba desde [el arenoso suburbio de la colina] donde él vivía a la parte céntrica y académica de Edgestow” (p. 15). Este detalle que parece menor es altamente significativo. Enredado en la telaraña mundana, ha perdido esa mirada sagrada o milagrosa del mundo, y por lo tanto, se ha vuelto incapaz de contemplar la realidad henchida de hermosura.

Mientras Jane viaja a Santa Ana por primera vez en ese tren lento y ocupado por campesinos, Mark se dirige, también por vez primera, a Belbury a entrevistarse con “el importante señor Wither”, el Director del *NICE*, en un auto cuyo tamaño, estilo, tapicería y velocidad fascinan al pasajero. Por cierto, su

conductor, Feverstone, no se queda atrás. Mark lo observa, admirado: “La nariz larga y recta y los dientes apretados, el vigoroso contorno del mentón, el modo en que llevaba la ropa, todo hablaba de un gran hombre conduciendo un gran coche hacia un lugar donde se estarían desarrollando grandes asuntos” (p. 61)¹³.

No obstante, la subida de estos primeros peldaños en esta escalonada ambiciosa será precisamente el sendero que lo conduzca a un humillante descenso. Apenas llegado a Belbury, Mark experimenta la ambigüedad de la situación. Las relaciones son confusas, los roles difusos, el lenguaje equívoco. Es lógico. Por momentos Mark siente formar parte de este círculo de poder; cree haber cruzado el umbral. Por ejemplo, su segunda visita al instituto le inspiró augurios de pertenencia: “El criado que le trajo la copa lo conocía. Filostrato lo saludó con un movimiento de cabeza. [...] era evidente que éste era el verdadero mundo” (p. 118). En otras ocasiones, por el contrario, experimentaba la incomodidad de ser un extraño y el recelo de quedar fuera en la más cruel intemperie. El siguiente pasaje recoge esa incertidumbre aterradora:

Se asomó a la biblioteca. Estaba vacía con excepción de dos hombres que hablaban con las cabezas juntas. Se detuvieron y alzaron la cabeza en cuanto entró, esperando obviamente que se

¹³ Feverstone es Devine en *Más allá del planeta silencioso* (Trad. Elvio Gandolfo. Minotauro, 2006). En este libro Ransom traza un breve “prontuario” de ese personaje. Habían sido compañeros de colegio y allí lo admiraba, pero ya en Cambridge lo evitaba. Fue siempre un misterio la obtención de la beca que le otorgaron, y un misterio mayor, su riqueza. Luego fue *alguien* en la ciudad. Llegaban rumores de sus logros y no se explicaba cómo ha podido llegar tan lejos. Devine se reía del solemne idealismo científico de Weston. El futuro de la especie o el encuentro de dos mundos le importaban un rábano. En Malacandra había mucho más que eso, decía, con un guiño: oro. Ambicionaba ese metal precioso para llegar a la Tierra y despilfarrarlo en viajes en yate por mares exóticos y en mujeres lindas y caras. El mismo Oyarsa lo encontrará irredimible.

fuese. Fingió haber ido en busca de un libro y se retiró. En el vestíbulo vio a Steele de pie [...] hablando con un hombre de barba puntiaguda. Ninguno de los dos miró a Mark, pero cuando pasó junto a ellos se callaron. [...] Por dondequiera que iba oía puertas que se abrían y se cerraban, pasos veloces, el timbre ocasional de los teléfonos; indicios de una institución activa llevando una vida vigorosa de la que él estaba excluido (p. 137).

De igual modo, la primera entrevista con Wither está impregnada de cinismo. A diferencia de Jane, a quien “la están esperando” en Santa Ana, Wither no sabe nada de Mark; cree que ha venido desde Londres en avión. Ante la pregunta concreta y reiterada del joven sociólogo sobre la naturaleza exacta de su trabajo, su puesto y su salario, el Delegado le responde con constantes evasivas y palabras cínicas, vacías de sentido¹⁴.

En este descenso, como dice el Dr. Ferro (2018), hay que pagar peajes más costosos y comprometerse en aguas más turbias (cfr. p. 186). Ya no sólo Mark hará un esfuerzo por “pertenecer” sino que comete graves trasgresiones morales. Oportunamente Feverstone le había anticipado en una conversación que él, Mark, el sociólogo, iba a comenzar esa tarea de adoctrinamiento sobre la construcción de un nuevo tipo de hombre escribiendo artículos periodísticos intencionalmente falsos: “Te necesitamos para escribir y no expresarlo [al verdadero contenido], para camuflarlo” (p. 52). Ha llegado el momento. Comienza a realizar

¹⁴ “Me alegra que haya traído a colación el tema de modo completamente informal. Como es obvio, ni usted ni yo quisiéramos comprometernos, en esta habitación, en ningún sentido que fuera injurioso para los poderes de la comisión. Entiendo muy bien sus motivos y los respeto. Desde luego no estamos hablando de un cargo en el sentido técnico del término; hacerlo sería impropio para ambos [...]. Entre nosotros no pensamos realmente en términos de funciones demarcadas con exactitud, desde luego. [...] En el instituto todos sienten que su propio trabajo no es tanto una contribución departamental hacia un objetivo ya definido como un momento o grado en la autodefinición progresiva de un todo orgánico” (67).

este acto indecente que tendrá consecuencias nefastas para la población, pero sin ninguna conciencia de gravedad ya que todo pasa entre risas cómplices de profesionales amigos. ¡Cuántas atrocidades se cometen por hombres pulcros y elegantes en una oficina limpia y bien iluminada! Lewis ya ha hablado de este tema, por ejemplo, en *Cartas del diablo a su sobrino* (1993).

No caben dudas de que mientras más se adentra Mark en este círculo interior, sólo encuentra horror y repugnancia; todo lo opuesto a Santa Ana, en donde reina la confianza, el aprecio mutuo y la caridad. En efecto, el próximo peldaño de este camino descendente es repulsivo: Mark conoce al Jefe. En realidad, el Jefe lo ha mandado llamar con el propósito de urgirle la presencia de Jane en el instituto. Mark deberá incursionar por espacios interiores hasta ahora desconocidos para él hasta llegar, al fin, a la sala experimental donde habita el Jefe. Para su horror, allí encuentra una cabeza sin cuerpo, conectada a tubos artificiales en la pared por donde tortuosamente se le suministra aire y saliva para mantenerlo “vivo y con habla”. El rostro, contraído de dolor, está apoyado sobre una consola de metal, tiene un aspecto verdoso, la boca abierta de par en par y completamente seca. En verdad, esta es la cabeza de un delincuente sarraceno¹⁵, Alcazán, que fue utilizada como experimento en pos de conseguir la utopía espeluznante y absurda de una nueva especie humana, higiénica, despojada de materia; el nuevo peldaño de la evolución y del transhumanismo. Mark no pudo soportarlo, se descompuso y se desmayó.

¹⁵ “Sarraceno” se llamaba a los árabes en la Edad Media. Resulta oportuna esta aclaración porque en este plan eugenésico es comprensible que la experimentación se lleve a cabo con extranjeros y con aquellos humanos a quienes se los considera en algún sentido “inferiores”.

El descubrimiento desolador que Mark hace en Belbury es que no hay centro; todo es vacío, fatuidad, perfidia. Acceder al centro del *inner ring* es llegar al demonio. En efecto, el demonio es la última y decisiva instancia dentro de los círculos interiores, a la que se entregan totalmente el núcleo de los iniciados. El culto diabólico – los “macrobios” en el texto- está bizarramente representado por esa grotesca cabeza parlante. Frost, uno de los iniciados, le comunica a Mark que no es con Alcazán con quien están en contacto cuando la cabeza habla: “Los órganos vocales y el cerebro tomado a Alcazán se han convertido en los medios conductores de un intercambio regular entre los macrobios y nuestra especie” (p. 331); “los órganos vocales de Alcazán son empleados por otra mente” (p. 330).

No obstante, la indignidad mayor de Mark radicará en tomar la determinación, al menos por unos instantes, de entregar a Jane en manos de estos hombres despiadados. Es una escena dantesca; ha descendido hasta el último círculo del infierno donde habitan los traidores. No había otra salida. Tenía que traicionar a su esposa y llevarla a Belbury si quería salvar su vida. Si no lo hacía, lo matarían; tal vez, lo decapitarían. Era una cuestión de vida o muerte; había comprendido que debía llevar a Jane y ya no se resistía.

¿Cómo puede pensar eso? Su educación, claro está, no favorecía el asunto. Así nos lo responde el narrador:

Debe recordarse que en la mente de Mark era difícil que algún retazo de pensamiento noble, ya sea cristiano o pagano, se asentara con firmeza. Su educación no había sido ni científica ni clásica, sino meramente ‘moderna’. Tanto los rigores de la abstracción como los de la alta tradición humanística lo habían pasado por alto; no contaba con la sagacidad del campesino ni

con la honra del aristócrata para que lo auxiliaran. Era un hombre de paja, [...] (pp. 237-238).

La frase “hombres de paja” recuerda el poema de T. S. Eliot, “Los hombres huecos” (1925), en el cual se utiliza esta imagen para aludir a la esterilidad espiritual de esas almas perdidas¹⁶. La figura de Mark, como la de los demás intelectuales y científicos de Belbury, es para Lewis el resultado lógico de un adoctrinamiento materialista y anti religioso que se impartía en las escuelas y universidades de su tiempo; una dolencia que el mismo autor claramente diagnostica en *La abolición del hombre* (2000) como “Hombres sin pecho”¹⁷.

5.2. Mark y su camino de ascenso

Por fortuna, es precisamente en esta hora crítica cuando emerge en Mark cierto atisbo de nobleza. Aturdido, se pregunta: “¿y por qué necesitaban ellos a Jane? [...] ¿La llevarían a ella a ver al superior, la cabeza? Casi por primera vez en su vida un destello de algo parecido al amor desinteresado entró en su mente” (p. 238). Y se escapa de Belbury para avisar a su esposa del peligro. Sin embargo, si bien esta conducta puede marcar el inicio de su camino de ascenso, todavía habrá serias recaídas. Aunque ha logrado escapar, nuevamente lo asechará una tentación seductora de integrar ese mundillo maléfico y reconsiderará la presencia de Jane en ese lugar como una valiosa oportunidad “para aprender a ser una mujer de mundo” (p. 279). Más importante aún, rechazará el ofrecimiento de ayuda del Señor Dimble para abandonar

¹⁶ “Somos los hombres huecos / Somos los hombres rellenos de aserrín / que se apoyan unos contra otros / La cabeza embutida de paja”. ¡Sea!”

¹⁷ Así titula Lewis el primer capítulo de *La abolición del hombre*.

definitivamente el *NICE*. El pusilánime de Mark pide tiempo para pensarlo, especula con los riesgos de perder su carrera futura, y pide garantías de seguridad.

El profesor Dimble emerge como modelo de profesor; es un verdadero maestro. Las pocas veces que aparece, aparece al servicio de sus alumnos. Esta conversación con Mark es una marca de su *auctoritas* intelectual y moral y una lección sobre los códigos de la caballería. Su figura emerge como un noble caballero que está dispuesto a defender a los desvalidos. Mark necesita saber el paradero de Jane, y el profesor Dimble se resiste con firmeza a darle la dirección al esposo para así proteger la seguridad de la dama, seguridad que el pobre Mark no es capaz de garantizar. Asistimos a un dialogo entre un varón sereno, fuerte, veraz y valiente, que dice la verdad cara a cara, “de varón a varón”, como diríamos. Mark no está acostumbrado a eso. Todavía es un un pobre hombre, cobarde, susceptible, fanfarrón, afectado, cínico y vulgar. Ennoblecce la figura del profesor el enterarnos de su lucha interior por no odiar ni despreciar a Mark. A lo largo de la entrevista realiza esfuerzos heroicos por refrenar su ira y vivir la paciencia.

Esa tibieza de Mark tendrá un precio alto y la purificación será dura y penosa. La policía del *NICE* lo arresta, y se verá sometido a la prueba del cautiverio. En prisión experimentará el asecho salvaje y oscuro de los macrobios. Después de una lucha violenta en contra de esta presencia demoníaca real pero invisible, saldrá vencedor pero extenuado. También deberá rechazar la tentación sacrílega. Como parte de la iniciación -escena de profundo tinte masónico-, Mark debe cumplimentar con uno de los ritos necesarios en este proceso de adiestramiento: insultar y pisotear un crucifijo, una talla sagrada de tamaño natural que yacía sobre

el suelo. Felizmente, sin ninguna convicción religiosa pero guiado por cierto resquicio de nobleza, Mark rechaza esa malvada incitación.

De modo paradójico, es en prisión donde empezará su liberación. Encerrado en su celda el materialista Mark reflexiona sobre el alma, la muerte y la inmortalidad. En ese cuartucho vacío también comienza a comprender con perfecta claridad la verdadera esencia del *inner ring*. Es en la cárcel donde examina su vida por primera vez. Pensó en su niñez, en su adolescencia, en su juventud, y llegó a esta conclusión: “La insipidez concentrada de todo lo llenó de autocompasión. [...] Era consciente, sin tener siquiera que pensarlo, de que era él [...] quien había elegido la basura y las botellas rotas, el montón de latas vacías, los lugares estériles y sofocantes” (p. 317). Reparamos en el verbo “elegir”. Él había decidido libremente el camino que lo llevó a la esclavitud. Los objetos que toma como imágenes dan cuenta de su angustia vital, de ese vacío, tedio y frustración del corazón humano cuando, por imprudencia y vanidad, se escoge el mal.

En este proceso ascendente hacia la verdadera libertad, emerge un pasaje cuya elocuencia y fuerza dramática ameritan su mención. Entendemos que es el eje sobre el cual ya no hay vuelta atrás. La escena violenta que recoge la seducción feroz de los espíritus malignos culmina en una súplica clamorosa y en un indicio de alivio y serenidad. El narrador apunta:

Allí había un hombre tratando (por primera vez en su vida) de hacer lo que obviamente era correcto, lo que Jane, los Dimble y la Tía Gilly habrían aprobado. [...]. ¡No, no, no! No podía soportarlo mucho más. Necesitaba a Jane, necesitaba a la señora Dimble, necesitaba a Denniston. Necesitaba a alguien o algo.

-´¡Oh, no, no me dejen volver a eso!`- dijo y después más alto:
´¡No lo hagan, no lo hagan!` (pp. 347-48).

Esa necesidad que Mark reclama de los demás es una muy alentadora y saludable señal. Por nuestra condición de seres indigentes, los hombres experimentamos un amor-necesidad de los demás, tema ampliamente tratado en *Los cuatro amores* (2001). Thomas Howard (1998) señala con acierto que Jane es el agente de salvación de Mark; su redención viene a través de ella. Una y otra vez es la memoria de Jane, esa Jane *real*, de carne y hueso, la que lo trae de vuelta a la realidad de sus sentidos y lo salva de aquella bazofia gnóstica (predicada en el *NICE* (Cfr. p.153). Es que ese dualismo antinatural entre cuerpo y espíritu y el desprecio por la materia es un error antropológico serio; es no comprender la verdadera naturaleza humana, y por ende, nuestra alta dignidad. No es casual que este concepto también aparezca en *Cartas del diablo a su sobrino* (1993): Escrutopo, tan perverso -o mejor dicho “más”- como los esbirros del *NICE*, muestra un profundo desprecio por el hombre en su unidad constitutiva de cuerpo y alma. Nos trata de “gusanillos” (73), “gusanos humanos” (96), “ese indecente invento que es el organismo” (p. 93). La envidia del demonio es voraz.

Luego del caos, del horror y la masacre sangrienta del banquete, Mark es rescatado por Merlín y es enviado a Santa Ana. El banquete celebrado en Belbury es un símbolo de Babel. Igual que en el texto sagrado, los dioses descendieron a la tierra (*Tellus*) y una violenta maldición cayó sobre el *NICE* y sus hombres. Confundieron sus lenguas, destruyeron la ciudad (terremotos e inundaciones), y esparcieron a sus integrantes por doquier, otorgándole a cada uno un destino final particular. Cada uno de estos arquitectos del mal recibió una muerte relacionada con su misión artera en esta construcción infernal; por ejemplo, quien

quería sojuzgar la tierra muere tragado por ella, quienes sacrifican vidas humanas, son decapitados.

Todo el camino de regreso de Mark está impregnado de signos que insinúan su conversión. La última etapa de su marcha coincide intencionalmente con los pasos finales de su peregrinaje espiritual. En este *iter* penitencial Mark asciende el sendero de la humildad. Piensa en su esposa y siente una suerte de timidez. Va a ser admitido en su mundo “sólo por bondad, porque Jane había sido tan tonta como para casarse con él” (p. 467). Bien podemos preguntarnos ¿hace cuánto tiempo que Mark no saboreaba el significado de la palabra “bondad”? Semejante expresión no tenía ninguna cabida en el ambiente infernal de Belbury. Al fin ha comprendido que Jane es una *dama* -palabra que había despreciado con facilidad- en todo lo que el vocablo sugiere de nobleza, frescura, elegancia, exquisitez, modestia). Ante esta nueva imagen de su esposa, Mark se siente un intruso, una criatura torpe, “todo botas y manos, cuyo lugar estaba en el establo” (p. 497). La bondad y belleza de Jane contrastan con su rusticidad y su fealdad ¡Qué lección de humildad!

Los últimos pasajes están cargados de simbolismo. Mark, como lo hizo Jane, se examina en el amor, en concreto, en el amor de Eros. Las elocuentes metáforas que se utilizan dan cuenta de su conversión. Ha comprendido felizmente el sentido conyugal de la vida matrimonial. Sus disposiciones y actos anteriores habían deshumanizado y desacralizado el valor auténtico de la donación sponsal. Jamás hasta ahora se había entregado como don, sino que mezquinamente había quitado, usado y abusado de Jane a su gusto. Admite su ordinariez y su necedad por no haber percibido la verdadera naturaleza de este tipo de amor. Al respecto, el narrador anota: “Centímetro a centímetro todo lo que había en él

de grosero, de payaso y de imbécil se le fue revelando a su propia y reticente observación: el patán masculino y vulgar de manos callosas y zapatones ridículos y mandíbula blanda como un bistec [...] tropezando, dando tumbos, tambaleándose en lo que grandes amantes, caballeros antiguos y poetas habrían temido pisar” (pp. 495-96). Todos estos pensamientos lo atormentaban. ¿Cómo se había comportado con tanto descuido e indiferencia? “Se había comportado como si fuera oriundo de ese jardín cercado y hasta su dueño natural. [...]. Estaba descubriendo la cerca después de haber arrancado la rosa, y no solo arrancado sino hecho pedazos y estrujado con sus dedos calientes, gruesos como pulgares, codiciosos. ¿Cómo se había atrevido?” (p. 496). Las imágenes del jardín cerrado y de la rosa son, en la tradición literaria, un símbolo de la castidad, de la intimidad, del corazón de la mujer. El recurso a este motivo maravilloso no es accidental: da cuenta de ese proceso de renovación interior de Mark, quien es capaz ahora de pensar y de sentir de manera más purificada, más auténticamente esponsal. Como enseña Lewis en *Los cuatro amores* (2001), como buen jardinero, Mark estará llamado de ahora en más a cuidar el jardín de amores que el Amor Mismo “ha plantado” en su corazón (cfr. p. 142).

Al final del examen, Mark sabe con certeza que ama a su mujer; no obstante, contra toda esperanza cree que llega demasiado tarde para enmendar la situación; se siente indigno de pertenecerle. Su desaliento es comprensible. Aún no se ha enterado de la influencia bienhechora de la Venus celestial ni de la docilidad de Jane, quien, con amorosa paciencia, ha sabido esperar el regreso de su “pródigo esposo”.

6. El reencuentro de Mark y Jane: esperanza para nuestros tiempos

La diosa Venus ha descendido sobre la comarca de Santa Ana¹⁸. Como efecto de su resplandor, una gran cúpula de luz se ha cernido sobre el jardín entero, y todo el ambiente se ha revestido de un solemne, a la vez que delicioso, carácter nupcial. Los animales también han sido tocados por el poder benéfico de Venus: El Oso Bultitude, el grajo, los ratones en la leñera, los elefantes y demás bestias liberadas en Belbury, incluso la vieja yegua, son partícipes de este influjo amoroso celestial. Los jóvenes esposos también quedan bajo su órbita. En una actitud eminentemente sacerdotal *-In Persona Christi Capitis-*, Ransom imparte la bendición a todos los miembros del Solar antes de su partida. ¡Qué diferencia entre la parodia de cabeza del *NICE* y la regia autoridad de Santa Ana! Cuando llega el momento de despedir a Jane, el Pendragón le ordena ir hacia su encuentro con Mark: “vete en obediencia y encontrarás amor. No tendrás más sueños. Ten niños en cambio” (p. 494).

En efecto, esta escena final contrasta con la imagen inicial del relato. Mientras en el primer panel encontramos un matrimonio egoísta, rumbo al fracaso, al final, ambos esposos son enviados el uno hacia el otro por orden y en presencia de la misma Venus. Se adentran, como catecúmenos, en la escuela de la humildad y de la caridad. Todo acontece en una escena impregnada de sacrosanto erotismo, donde *Ágape* y *Eros* parecen haberse reencontrado

¹⁸ En *La imagen del mundo* Lewis afirma que la influencia de Venus en los mortales produce belleza e inclinación amorosa, y en la historia, acontecimientos venturosos. Todo esto va a acontecer. Lewis explica que el cielo de Venus en la *Comedia* de Dante no es el de los caritativos, sino de aquellos que en esta vida amaron desmesuradamente y se arrepintieron (cfr. 88). Este es el caso de Mark y de Jane, y esta relación semántica podría ser influencia de Dante (Cfr. *Paraíso*, Cantos VIII y IX).

armónicamente. El pasaje final, una auténtica eucatastrofe en palabras de Tolkien, da cuenta de este nuevo orden de las cosas: “Y Jane salió de la casa grande [...] hacia la luz líquida y el calor sobrenatural del jardín y cruzó el prado húmedo -había pájaros por todas partes- y pasó el columpio, el invernadero, y las pocilgas, bajando sin cesar, bajando hacia el Pabellón, descendiendo la escalera de la humildad” (p. 497), para encontrar y amar al penitente Mark que ha llegado hasta aquí, como un peregrino converso. Jane vio indicios de Mark dentro de la habitación y supo que era la hora oportuna para entrar. Podemos intuir que la semilla dará fruto abundante y que de este tálamo nupcial nacerá el nuevo Pendragón de Logres.

7. Conclusión

Haber podido acompañar a estos jóvenes esposos en su *iter* afectivo, moral y espiritual ha sido un gran acierto. Sus extravíos, sus crisis, sus dudas y sus hallazgos significan una lección ejemplar para nuestra cultura. Aquí se nos advierte sobre los peligros que acechan a una sociedad mundana, sobre los efectos nocivos de los vicios humanos y de las vanidades del mundo, sobre la capacidad de destrucción del mal y del Malo, sobre la necesidad de resistir y combatir esos ejércitos babilónicos. A la vez, se nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras elecciones personales y de la búsqueda del bien y del Bueno, sobre la maravilla del amor matrimonial, el tesoro de la maternidad y el sentido de vocación y misión. Pero, por sobre todo, se nos invita a pregonar la alegría de la victoria final.

La obra de Lewis emerge, en suma, como una respuesta de esperanza para el hombre doliente de hoy. Por este motivo queremos terminar con una referencia a la expresión “Baluarte

del Espíritu” que hemos escogido como parte del título de este artículo. Aunque a lo largo de estas páginas se han mostrado ciertas dolencias de la cultura moderna encarnadas en escenas de maldad en toda su crudeza, también es cierto que este análisis nos ha introducido en un mundo que es, sin más, un baluarte del espíritu. Esta imagen de *baluarte* en su sentido de fortaleza no es un hallazgo nuestro. Es una metáfora que Lewis utiliza en su poema “Oxford” (2018), en el cual se refiere a dicha universidad como un refugio que se erige contra la Bestia, esto es, la sociedad moderna, tecnocrática y mercantilista (cfr. pp. 364-365). Bien vale aplicar la imagen a esta obra cuyo estudio concluimos. A ella vamos los lectores a buscar amparo, ejemplo y respuesta para poder así luchar contra los diferentes *NICE* de nuestro tiempo y de nuestra historia.

Referencias bibliográficas

- Eliot, T. S. <https://ciudadseva.com/texto/los-hombres-huecos/> En línea 2 de Julio de 2020
- Ferro, J. (2018). “C. S. Lewis y su *That Hideous Strength*: un epítome de su obra”. En *De maestros y batallas culturales*. Vórtice.
- Hooper, Walter. (1996) *A Companion and Guide*. HarperCollins.
- Howard, T. (1980). “*That Hideous Strength*: The Miserific Vision” En *The Achievement of C. S. Lewis*. Harold Shaw Publishers.
- Howard, T. (1998). “The Triumphant Vindication of the Body: The End of Gnosticism in *That Hideous Strength*”. En David Mills, Ed. *The Pilgrim’s Guide: C. S. Lewis and the Art of Witness*. William B. Eerdmans Publishers.

- Lewis, C. S. (1958). *The Allegory of Love*. Galaxy Books.
- Lewis, C. S. (1993). *Cartas del diablo a su sobrino*. Trad. Miguel Marías. Andrés Bello.
- Lewis, C. S. (1997). *La imagen del mundo*. Trad. Carlos Manzano. Ediciones Península.
- Lewis, C. S. (2000). *La abolición del hombre*. Trad. Paula Salazar. Andrés Bello.
- Lewis, C. S. (2001). *Los cuatro amores*. Trad. Paulina Matta. Andrés Bello.
- Lewis, C. S. (2003). *That Hideous Strength*. Scribner.
- Lewis, C. S. (2006). "El círculo cerrado". En *El diablo propone un brindis*. Rialp.
- Lewis, C. S. (2006). *Esa horrible fortaleza*. Trad. Elvio E. Gandolfo. Minotauro.
- Lewis, C. S. (2018). *Mientras cae la ruina y otros poemas: Antología poética* (Literaria nº 11). Ediciones Encuentro. Edición de Kindle.
- Sagrada Biblia* (1958) Trad. Mons. Dr. Juan Straubinger. The Catholic Press, Inc.
https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/eies74_0.pdf
(en línea: 30-06-2023).